

UN ACERCAMIENTO AL EVOLUCIONISMO Y AL CREACIONISMO EN LA POSGUERRA ESPAÑOLA

María José TACORONTE DOMÍNGUEZ
Universidad de La Laguna

Introducción

La presente comunicación aborda la temática de la teoría de la evolución y el trato que se le dio a ésta durante los primeros años de la dictadura franquista. La colisión entre las ideas científicas y progresistas, desarrolladas durante la Segunda República, frente al conservadurismo, y creacionismos propios del periodo de posguerra, suponen un ámbito de estudio que sirve como ejemplo de caso de frontera y que revela una realidad con varios posicionamientos. Por un lado, los partidarios del evolucionismo; por otro, los defensores del creacionismo y, finalmente, otro grupo, intermedio, en el que se encuentran opiniones que pretendieron conciliar el evolucionismo y el creacionismo.

El posicionamiento creacionista y contrario al evolucionismo, sobre todo darwinista, fue principal y mayoritario en el periodo de posguerra. Pero para entenderlo, es necesario prestar atención al periodo de principios del siglo XX, ya que fue en este contexto en el cual las tres posiciones mencionadas tuvieron su mayor apogeo.

El objetivo de esta comunicación es mostrar, en primer lugar, cómo las teorías sobre la evolución fueron aceptadas en España durante el contexto Republicano. En segundo lugar, resaltar los posicionamientos diversos que surgieron a tenor de dichas teorías en el contexto de preguerra, y finalmente, en tercer lugar, ver cuál fue el posicionamiento aceptado tras la instauración de la dictadura franquista, y que muestra la idea de frontera, entendida como relación entre ciencia y política¹.

Recepción de las teorías evolucionistas en España. Finales siglo XIX e inicios del XX.

El periodo de la Segunda República tomó el relevo dejado por el Sexenio Revolucionario (1868-1874), y fue un escenario propicio para la recepción de nuevas ideas científicas y filosóficas que se estaban desarrollando y divulgando, ya desde el siglo XIX, en otros países europeos. La teoría de la evolución y el transformismo, en sus diversas formas y teorizaciones, como por ejemplo las de Lamarck, los desarrollos de Mendel, la teoría de la recapitulación de Haeckel, y, sobre todo, la

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación: La frontera entre Ciencia y política y la Ciencia en la frontera: la Ciencia española de 1907 a 1975. FFI2015-64529-P.

selección natural y la lucha por la existencia (*struggle for life*) de Darwin, entre un largo etcétera, fueron ampliamente divulgadas durante este periodo.

La Segunda República favoreció la apertura cultural, y por tanto benefició la libertad de opinión, la libertad de cátedra, el fomento de la educación; en definitiva, propició un momento de regeneración científica y cultural en la España del momento. Estos ideales favorecieron la recepción de la teoría evolucionista, no sin dar lugar a un amplio debate, un debate que se venía gestando desde finales del siglo XIX.

Si se atiende, como destaca Glick², a la intensidad de la polémica sobre el darwinismo, ésta llegó a todos los rincones del país. Un ejemplo fue el caso de Gregorio Chill y Naranjo, que tuvo lugar en La isla de Gran Canaria (Islas Canarias) a finales del siglo XIX. Este caso tuvo gran trascendencia, llegando incluso a oídos de reputados científicos franceses, como fue el caso de P. Broca o la defensa y divulgación de la obra de Chill a manos de la Sociedad Antropológica Francesa. En resumidas cuentas, la condena episcopal que recibió Chill, dada su defensa del darwinismo y de la obra de Haeckel, aludía a su ignorancia teológica y a su desviación por la senda materialista. Se acusó a su obra de impía, falsa, escandalosa y herética, se prohibió su lectura y se obligó a todo buen cristiano a entregar los manuscritos que de la obra se tuvieran³.

Por otro lado, y dada la apertura que favoreció la Segunda República, como nos señala Blázquez Paniagua⁴, los libros y textos producidos para los estudios de bachillerato y universitarios, trajeron la temática de la evolución, que estuvo presente hasta la llegada de la Guerra Civil.

² GLICK, Thomas F. (1982) *Darwin en España*. Barcelona: Ediciones Península. Para una aproximación a otros contextos, incluidos también el español, Véase: PUIG-SAMPER, Miguel A.; RUIZ, Rosaura y GALERA, Andrés (eds.) (2002) *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*. Aranjuez (Madrid): Junta de Extremadura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Doce Calles.

³ GLICK, Thomas F. (1982), *op. cit.*, nota 2, p. 33.

⁴ BLÁZQUEZ PANIAGUA, Francisco (2007) «Notas sobre el debate evolucionista en España (1900-1936)». *Revista de Hispanismo Filosófico*, (12). Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/notas-sobre-el-debate-evolucionista-en-espaa-19001936-0/> Para una profundización en esta cuestión, véase: GLICK, Thomas F. (1982) «El darwinismo en España en la primera mitad del siglo XX». *Anthropos*, 16: 76-81. Y también, PELAYO, Francisco (2009) «Debatiendo sobre Darwin en España: antidarwinismo, teorías evolucionistas alternativas y síntesis moderna». *Asclepio*, 61 (2): 101-128.

Asimismo, también es de destacar la labor de la editorial Sempere, dirigida por Francisco Sempere y Vicente Blasco Ibáñez. Esta editorial publicó parte de la obra de Darwin, así como otras obras de vanguardia del momento⁵. Es importante mencionar también, los homenajes por el centenario del nacimiento de Darwin, que se desarrollaron en Valencia y Murcia durante la primera década del siglo XX (1909), y que agruparon a gran parte de los intelectuales y científicos españoles partidarios del darwinismo, que asistieron al evento o colaboraron en las publicaciones posteriores⁶.

Si bien el darwinismo en mayor o en menor medida fue aceptado por una parte importante de los intelectuales del momento, en lo que respecta al desarrollo de investigaciones científicas, éstas fueron limitadas, destacando, sobre todo, Antonio de Zulueta y Escalona. Este genetista desarrolló investigaciones experimentales en el laboratorio de biología del Museo Nacional de Ciencias Naturales que trascendieron las fronteras españolas. Sus trabajos fueron citados por diversos investigadores americanos como T.H. Morgan, del cual Zulueta tradujo sus obras al castellano, al igual que de Darwin o de William Scott. Zulueta destacó por sus investigaciones sobre los coleópteros⁷, y por su defensa de la unión de la selección natural darwiniana y la genética de Mendel⁸.

Evolucionismo vs Fijismo: Ciencia vs Religión: Evolucionismo vs creacionismo

Si bien es cierto que el pensamiento evolucionista fue difundido a finales del siglo XIX y los inicios del XX, este convivió con ideas fuertemente contrarias. Parece una cuestión fútil que enfrenta a hombres de ciencia y hombres del credo, pero no únicamente se redujo a esta bipolaridad.

En este panorama de filias y fobias, hubo intelectuales y hombres de ciencia que se posicionaron en contra del darwinismo y del

⁵ Otras obras publicadas fueron las de Spencer, Lamarck, Haeckel, Nietzsche, Engels, entre un largo etcétera. Consideradas obras, todas, de carácter revolucionario y antiortodoxo.

⁶ Miguel de Unamuno rector de la U. de Salamanca y traductor de varias obras de H. Spencer; Odón de Buen, director del laboratorio de biología marina de Mallorca, Domingo Barnés Salinas, ministro de Justicia e instrucción pública durante la República y vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, entre un largo etcétera.

⁷ Coleópteros: Orden de insectos con más de 375.000 especies descritas. Contienen más especies que cualquier otro orden en el reino animal. Un ejemplo de coleóptero son los escarabajos, la carcoma, la mariquita, etc.

⁸ Esto fue importante en este momento porque indicaba lo que luego se conoció como la síntesis evolucionista, que llega hasta nuestros días. Es importante tener en cuenta su artículo «Estado actual de la teoría de la evolución», publicado en los años veinte en la revista *Conferencias y reseñas científicas de la Real Sociedad Española de Historia Natural*.

evolucionismo en general. Un ejemplo de ello, como nos relata Blázquez Paniagua, fueron el catedrático de Minerología y zoología Jesús Goizueta, el médico Luis Cirera, el catedrático de paleontología en la Universidad de la Habana y Madrid, Francisco Vidal y Careta, y los escritos del biólogo Jaime Pujiula sobre biología macro y microscópica. Como muestra, unas palabras de Pujiula:

Las ideas materialistas, monistas y evolucionistas de muchos biólogos vienen envenenando, como es sabido, desde la segunda mitad del siglo pasado, las ciencias naturales, y señaladamente la biología, campo trascendental en el orden de las ideas, donde se cruzan las espadas de diversos contendientes(...) es verdad que actualmente se deja sentir el aura suave de una consoladora reacción; queda, no obstante, mucho aún por hacer en orden a encauzar de nuevo las ideas por los senderos de la verdad⁹.

Aunque también sucedió a la inversa, es decir, católicos que favorecían o al menos, respetaban, las ideas darwinistas y evolucionistas, como es el caso de Zeferino González, Ambrosio Fernández o Juan González de Arintero. Esta actitud más conciliadora, hundía sus raíces en el evolucionismo teísta inglés, que fue abandonado a finales del siglo XIX, pero que en España y Francia continuó durante el XX¹⁰. Pruebas del intento de reconciliación entre evolucionismo y religión se encuentran en la recopilación de publicaciones del homenaje realizado a Darwin en Lorca a principios del siglo XX¹¹.

De los posicionamientos y las posturas

Estas tres líneas de posicionamiento: evolucionistas, antievolucionistas /creacionistas y conciliadores, giran alrededor de la cuestión de la aparición del hombre. Como destaca Pelayo¹², esta supone el núcleo duro de la polémica. El considerar al hombre como una etapa más del proceso evolutivo, prescindiendo de la intervención divina, fue la piedra de toque para el debate.

Brevemente se podría caracterizar cada postura con unas líneas identificativas. En el caso de la postura evolucionista, desde un

⁹ PUJIULA, Jaime (1936) *Manual completo de biología marco y microscópica*. Barcelona: Casals. p.1. Prólogo.

¹⁰ Algunos autores representativos de esta corriente fueron Henri Bergson, Miguel Mir, o Antonio Machado Núñez. Véase GLICK, Thomas F. (1982), *op. cit.*, nota 2. p. 42 y ss.

¹¹ VV.AA. (1909) *Darwin*. Lorca: Imprenta La Tarde de Lorca.

¹² PELAYO, Francisco (2002) «Darwinismo y antidarwinismo en España (1900-1939): La extensión y crítica de las ideas evolucionistas». En: PUIG-SAMPER, Miguel A.; RUIZ, Rosaura y GALERA, Andrés (eds.) *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*. 267-283. Aranjuez (Madrid): Junta de Extremadura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Doce Calles.

acercamiento general, -dado que el evolucionismo no se puede reducir únicamente al darwinismo-, ésta se caracteriza por considerar que la aparición del hombre y de los seres vivos fue fruto de la evolución mediante cambios fenotípicos, genéticos, etc., durante largos períodos de tiempo, teniendo como origen un antepasado común.

Por su parte, la postura creacionista era partidaria de la intervención divina en la creación de los seres vivos, y defendió que el hombre no desciende de ningún antepasado común, mucho menos del mono, sino que es el culmen de la creación divina.

Más variada, si cabe, son las posiciones de los conciliadores, que abarcan desde la teología natural, el evolucionismo teísta o el creacionismo evolutivo.

Básicamente, - y sin entrar en la amalgama de diferencias que caracteriza a cada una estas tendencias-, todas coinciden en pretender conciliar ciencia y religión, ya que consideraban que la teoría evolucionista no evitaba la acción creadora, asimismo, aunque no de forma generalizada, preferían el fijismo de las especies, es decir, consideraban, filosóficamente hablando, que la creación tenía una teleología, un fin.¹³

Si bien muchos de los partidarios del evolucionismo restringido o parcial, rechazaban el materialismo evolucionista. Y defendían la necesidad de que existiera un creador y un acto de creación, a la vez, que admitían la posibilidad de evolución en ciertos períodos, aunque estos nunca incluían al hombre.¹⁴ Es claro que otra coincidencia importante, en estas posturas, es que se supeditó el discurso científico al religioso.

En el fondo de la cuestión, y dado el contexto español que muchos estudiosos subrayan como de atraso científico y escaso nivel cultural, la preocupación que pivotaba era la de combatir el materialismo científico que atentaba contra la iglesia y las sagradas escrituras.

Los partidarios del evolucionismo se asociaron con ideas republicanas, materialistas y ateas; mientras que los antievolucionistas se polarizaron en el lado conservador y religioso. El panorama quedó dividido, también en el ámbito de las ideas, en ideología conservadora y republicana, siendo la una excluyente para la otra.

Lo característico del caso español, como subraya Glick¹⁵, es que el debate sobre el evolucionismo y el darwinismo no fue un debate

¹³ Por eso, se extendió y defendió más el lamarckismo en esta corriente.

¹⁴ Eran partidarios del fijismo, pero no de forma absoluta, ya que si permitían que hubiese períodos de evolución en especies que no fuera el hombre, este fijismo no cabría que fuera total o absoluto.

¹⁵ GLICK, Thomas F. (1982), *op. cit.*, nota 2, p. 48.

puramente científico sino, más bien, un debate centrado en las asociaciones y filiaciones políticas, el pensamiento religioso y el sistema político partidario o no, del evolucionismo. Con la llegada de la Guerra Civil Española y la posterior instauración de la dictadura, la balanza se decantó por el denominado bando conservador y antimaterialista.

Y llegó la guerra...Vuelta al pasado

Durante el periodo de la Guerra Civil y la instauración del nacionalcatolicismo franquista, el evolucionismo en general sufrió la censura, el descrédito y el rechazo; la única verdad era que el hombre fue creado por dios, y constituía, por tanto, el culmen de la creación divina, tal como se recogía en las sagradas escrituras.

La educación y la divulgación se convirtieron en apéndices de los ganadores¹⁶.

Las referencias al darwinismo, al evolucionismo y a todas las teorías consideradas contrarias al credo de la iglesia, por defender una postura materialista, fueron eliminadas de los libros de texto. Se pasó de un periodo encarnizado que favoreció el debate entre las diferentes posturas como en la Segunda República, a una instauración forzosa que desplaza la idea de «aparece el hombre» por la de «fue creado el hombre». Como recoge Blázquez en su trabajo:

En plena decadencia y próxima a su ocaso la teoría EVOLUCIONISTA sobre el origen de las especies, prohibida su defensa en muchos países cultos como teoría sin base científica, por carecer de pruebas concluyentes que la confirmen [...]la necesidad de admitir la existencia de un Ente necesario, de Dios, causa y origen de todo lo que existe, que ha dado principio a todas las cosas, a cuya acción creadora, por su Omnipotencia, se debe la presencia de todos los seres naturales, contingentes, alterables y caducos, que en infinita variedad pueblan el Universo¹⁷.

El creacionismo católico apoyaba la idea esencialista de especie, que se entendía como inmutable, como una unidad fija que no permitía mezcla de ningún tipo. Por tanto, se vuelve al pasado en tanto que se retoma y se defiende la teología natural característica del siglo XIX, además de defender una biología creacionista. Como dejó escrito el padre Simón: «Dios ha concedido sabiamente cierto ámbito a cada especie para que

¹⁶ Para un acercamiento sobre esta cuestión respecto a los cambios que produjo la dictadura y, sobretodo, ver cómo afectó en la depuración de personal de liderazgo en investigación, véase: CANALES SERRANO, Antonio Fco. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, Amparo (2017) «La depuración franquista de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE): una aproximación cuantitativa». *Dynamis*, 37 (2): 459-488.

¹⁷ BLÁZQUEZ PANIAGUA, Francisco (2011) «A Dios por la ciencia. Teología natural en el franquismo». *Asclepio*, 63 (2): 466.

pueda desenvolverse con amplitud (...) todo ello dentro del círculo de hierro de la especie, de la cual no pueden salir»¹⁸.

Desaparece, como se ha comentado, toda alusión a la obra de Darwin, entre otros evolucionistas: Spencer, Haeckel, Lamarck, etc., y se retoma la idea de que la naturaleza estaba gobernada por el creador, y que los seres vivos, todos sin distinción, eran producto de su diseño como arquitecto creador.

Estas ideas eran divulgadas y enseñadas en los distintos cursos académicos, ya que la educación fue una baza fundamental para expandir el adoctrinamiento del régimen franquista. La idea en palabras del padre Simón sería utilizar las ciencias y su estudio para llegar, mediante ellas, a dios¹⁹.

A tenor de ello parecen imprescindibles las obras que se orientaron a extender los catecismos y el pensamiento religioso, y que estuvieron presentes durante todo el periodo franquista en el ámbito educativo.

En este punto, son fundamentales, como destaca Blázquez²⁰, las obras de Vicente Muedra y Jesús Simón. Los escritos de estos autores son característicos de este periodo ya que supeditaron el discurso científico al religioso; o dicho de otra forma, la ciencia sólo podía ocupar el espacio que la biblia le dejaba²¹. Entre las obras más destacadas de estos doctos, publicadas principalmente en los años 40, hay que mencionar *A Dios por la ciencia*, de Simón, obra muy influyente dadas sus diez reediciones. Y con respecto a Muedra, se ha de mencionar su obra, *La perfección científica en las obras animales*²².

Ambas obras, que destacan por su beligerancia hacia las ideas propiamente científicas, defendieron que el génesis era un mensaje totalmente válido a pesar de no ser científico, y además, favorecieron la idea avalada por el régimen, de que se había de reducir el número de ateos que habían producido las enseñanzas de la Segunda República²³.

¹⁸ SIMÓN, Jesús (1948) *El hombre. Estudios científico-apologéticos sobre su origen, antigüedad, naturaleza y destino*. Barcelona: Lumen, p.108.

¹⁹ SIMÓN, Jesús (1941) *A Dios por la ciencia. Estudios científico-apologéticos*. Barcelona: Lumen. 1969 fue el año de su última edición, lo que denota la importancia de esta obra y su credo durante la dictadura.

²⁰ BLÁZQUEZ PANIAGUA, Francisco (2011), *op. cit.*, nota 17.

²¹ *Ibidem*, p. 464.

²² MUEDRA, Vicente (1948) *La perfección científica en las obras animales*. Murcia: Nogués.

²³ BLÁZQUEZ PANIAGUA, Francisco (2011), *op. cit.*, nota 17, p. 460.

A tenor de ello, el padre Simón dejó patente: «la palabra de Dios no yerra. Lo que es deficiente, muchas veces, es nuestro conocimiento de ella, nuestra precipitación y poca ciencia»²⁴.

En este sentido, observamos cómo la trenza: ideología, educación y poder político se afianzaron para desacreditar los desarrollos producidos durante la II República. Es decir, en España el debate no sólo giró en torno a cuestiones de ciencia, que fueron más bien escasas, sino a la ideología que se atribuía a cada postura; los republicanos se asociaron con ideas modernas, y contrarias al credo religioso, por el hecho de defender el progreso científico. Por otro lado, los vencedores, eran tradicionalistas, religiosos y claramente antimaterialistas. Con lo cual, el desenlace de la Guerra Civil dio como resultado el afianzamiento de ideas contrarias a la ciencia moderna, erigiendo al nacionalcatolicismo como origen y fin, de todo atisbo de pensamiento.

Finalmente, simplemente hay que subrayar que este acercamiento al evolucionismo en España supone un claro ejemplo de caso de frontera porque los criterios internos propios de la ciencia se unen con criterios políticos, es decir, los intereses y objetivos ideológicos y políticos definieron la orientación de la ciencia y qué se consideró ciencia en ese momento y en ese contexto.

²⁴ SIMÓN, Jesús (1941), *op. cit.*, nota 19, p. 36.